

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre 65 cts.  
Fuera de ella. . . . . 75 »  
Número suelto. . . . . 5 »  
Idem atrasado. . . . . 10 »

## EL TORMES

## ADVERTENCIAS

Redacción y Administración, Plazuela de la Reina, número 2, 2.º

SEMARIO FESTIVO Y ORGANO ESCOLAR

Anuncios á precios económicos

## Atención

Tenemos el gusto de comunicar á nuestros lectores: 1.º Que agradecidos á la gran acogida de que hemos sido objeto haremos desde el domingo próximo nuestro semanario en forma de revista, compuesto de doce planas, de las cuales ocho por lo menos serán de texto. Constará además de una portada en colores. 2.º Que nos honrarán con su distinguida colaboración escritores tan notables como Vital Aza, Ramos Carrión, Campoamor, Adolfo Tomasetti, Hernández y Bermudez, Sinesio Delgado, Antonio Soler, Aquino Cabrera, Almendros, y varios otros cuya colaboración estimamos en lo que vale.

## A LOS ANUNCIANTES

Rogamos á estos numerosísimos señores nos perdonen la demora en la publicación de los anuncios con que nos han favorecido, pues con motivo de tener que variar las cajas de los anuncios por las reformas de nuestro semanario, no empezará su publicación hasta el próximo número.

## La alborada de Santa Ana

Buscando asunto para escribir «algo», y satisfacer de este modo mis aficiones literarias, y los deseos de mi querido Director, salta á mi mente un recuerdo tan grato, de impresión tan agradable que no le olvidaré ni un sólo instante de mi vida.

Se necesitaría para describirlo ser un poeta sentidor, un narrador de «empuje», que supiese matizar con los bellísimos colores de la poesía aquella escena tan pintoresca, tan llena de lozanía y hermosura. En los amplios campos de la poesía, como digo antes, es donde se desarrollaría perfectamente la escena á que me voy á referir; allí podría correr sin obstáculos mi pluma, que dirigida por un corazón rudo y tosco nunca os hará ver lo que ese corazón sintió, por falta de galanura en el decir.

¿Habeis oido hablar de Valero? Tal vez no; es un pueblecito pequeño situado

en un profundo valle y oculto de toda mirada por gigantescas montañas, que lo circundan completamente. Allí hay casitas que en apretado conjunto ocupan el reducido espacio que dejan los montes vecinos. Sus habitantes son sencillos y amables en extremo.

¡Cuánto más hermoso es aquel trato franco que no la hipócrita palabrería de la «alta sociedad!»

¡Cuánta más verdad se encuentra en aquel pedacito de tierra que no en las suntuosas poblaciones de moda!

Pero sigamos nuestra narración: Me encontraba en el mencionado pueblo de Valero el día de Santa Ana y supe que había grandes fiestas, que las, «mozas» y «mozos» se reunían por la noche y que al rayar el alba irían por las calles cantando una alborada cuyo origen se remonta á fecha inmemorable.

Yo os digo en verdad, sospeché sería una tontería todo aquello y «echándome las de aristócrata» me recogí tempranito como haciendo mofa de aquellas sencillas costumbres. ¡Necio de mi que no me había fijado en que la verdadera belleza reside en la verdad y que verdadero era lo que ante mi vista se presentaría!

Mi corazón pervertido á causa de tanta hipocresía como aprendió á recoger en las poblaciones, necesitaba un escarmiento y lo recibió grande, tan duro como lo necesitaba....

Dormía profundamente, acariciando sueños fantásticos y de hermoso color rosa, como los que puede tener un joven á los 20 años, cuando me volvió á la realidad un agradable murmullo; abrí los ojos y ví que la claridad de un nuevo día empezaba á iluminar los objetos; percibí confusamente cánticos inapreciables, y el dulce sonido de la gaita llegó á mis oídos como triste suspiro de un alma enamorada. Los pajaritos gorjeaban alegremente acompañados por el constante murmullo de los arroyos, y las campanas de la Iglesia tocaban á la oración matinal.

No pude resistir impasible aquella nota de alegría; vestime apresuradamente y salí al balcón á contemplar el panorama que á mi vista se ofrecía. ¡Qué hermoso era! Alumbrado el pueblo por la escasa luz del primer crepúsculo parecía fantástico en extremo; los árboles agitados por el viento semejaban gigantes cuyos brazos y piernas no cesaban de hacer movimientos; los montes, murallas inespugnables. La Iglesia, colosal monstruo que con metálica voz convidaba á la oración. Todo era poético, sublime, y en mi que la poesía jamás había logrado interesar,

entonces encontró tal arraigo que lo confieso anonadado: caí de rodillas é inconscientemente una plegaria se me escapaba de los labios. ...

Así me encontraba, cuando me sacó de mi éxtasis la sentida canción del alba. ¡Que preciosa, qué llena de hermosura!

Toda la juventud del pueblo entonaba acorde la alborada, una de esas canciones de aldea tan llena de encantos como de belleza, y entre las afinadas voces de los improvisados cantores resaltaba el melancólico á la par que sentimental «son» de la gaita y el monótono toque del tambor.

Pasó la comitiva por mi lado y pronto se perdió de vista, apagándose poco á poco el eco de aquella alborada que despertó mi corazón á la realidad y que nunca repito se borrará de mi alma.

M. H. T.

## Semblanza

Si las tristes cuerdas  
De mi tosca lira  
Vibrasen robustas,  
De placer henchidas,  
Cántico armonioso  
Hoy entonaría  
Infeliz poeta  
Que llora y suspira,  
Ansioso, embriagado,  
De amor á una niña  
(Ni alta, ni baja)  
Esbelta y pulida,  
(Ni blanca, ni negra)  
De tez trigueñita,  
Con ojos de cielo  
En noche sombría,  
Pero en cuya noche  
Dos estrellas brillan  
Con un centello  
Que me magnetiza;  
Noche en cuya bruma  
Tengo el alma hundida,  
Noche que me ciega,  
Me pierde, me hechiza,  
Y á la vez me alumbraba,  
Me guía y anima  
Con las dos estrellas  
Hermosas que brillan  
En el negro cielo  
De esas dos pupilas.  
Esbelto y garboso  
Su talle se cimbra  
Con grave elegancia,  
Sin altanería,  
Sin ruin contoneo  
Que tantas prodigan,

Formal y juiciosa,  
 Afable y festiva,  
 A grandes y chicos  
 Gusta y simpatiza.  
 Su voz insinuante  
 Y dulce y sencilla  
 Halaga mi alma  
 Con su melodía.  
 Mujer de su casa,  
 El tiempo dedica  
 A aguja y escoba,  
 Despensa y cocina.  
 No gusta de bailes,  
 Ni fiestas codicia,  
 Ni lujo, ni afeites,  
 Ni otras boberías  
 De que hoy tanto abusan  
 Muchas, muchas «niñas»  
 Aun también de aquellas  
 Que en cuarenta frisan.  
 Creyente, á Dios teme;  
 Piadosa, va á misa,  
 Y parece un angel  
 Puesta de rodillas.  
 Vale más que pesa:  
 Es rica, muy rica  
 De prendas morales.  
 El alma que brilla  
 En sus ojos negros  
 Es tan atractiva,  
 Tan tierna, tan dulce,  
 Tan blanca, tan limpia.....  
 Que en esa negrura  
 Encuentro la dicha.

JARDIN DE AMOR.

## Carta abierta

Al Director de EL TORMES.

Apreciable amigo Luis: No puedes figurarte la alegría que sentí al leer en el pasado número de tu semanario, que D.<sup>a</sup> Pacorra ha tenido á bien *esmostolarse* contra una alcantarilla en construcción á quien Dios bendiga así como á Bienvenido Barcia que dió la noticia.

Dirás que tengo malas intenciones por que me alegro del mal del prójimo, pero Dios me perdone, pues esta vez no puedo menos de alegrarme. Verás porqué: La tal D.<sup>a</sup> Pacorra dejaba todos los años su pacífica morada de Valdegrillos y venía á asentar sus reales en esta tu casa, introduciendo en ella el más terrible desorden; traía una inmensidad de cestas, lios y un enorme baul lleno de frascos de colorete, vestidos, cintajos, cajas de polvos y otros mil cachivaches indispensables (según ella) para el adorno de su persona, pues á pesar de ser obesa, de suyo, fea y vieja también de suyo, gustaba de adornarse como doncella que era, aunque por lo enteca y caprichosa pareciese que el tal título de doncella lo

había perdido ocho ó diez meses antes.

Durante su estancia en esta no podíamos ni un solo momento disponer de la criada, pues D.<sup>a</sup> Pacorra traía de aquí para allá, como un zarandillo todo el día de Dios haciéndola sus encargos.

Triboniana, decía, váyame V. á comprar guantes; Triboniana, traiga V. polvos; Triboniana, cómpreme V. un refajo de punto color lila, caramelos, rapé, una ratonera y otras mil chucherías imposibles de recordar.

Cuando ya de noche volvía Triboniana echando el bofe cansada de tanto entrar y salir en los comercios y cargada con tantos ingredientes tenía que untar las espaldas de la simpática forastera con un unguento de su propia invención, de gran eficacia para el flato y de tan nauseabundo olor que sería imposible encontrar olfato que le resistiera.

Como según te he dicho para nada podíamos contar con Triboniana, tenía yo que arreglar el gabinete de D.<sup>a</sup> Pacorra, limpiarla las botas y las uñas y lavar con agua caliente, jabón y estropajo, el laavbo que ella usaba y que dejaba atrozmente manchado de pinturas y pomadas; todo esto y arreglar la comida tenía que hacerlo con el traje de los días festivos, pues, á las doce la buena señora, hecha un brazo de mar, colgábase del mio (que precisamente no es de mar) para que la acompañase al paseo de la Plaza, haciéndome de este modo pasar la pena negra por la ridícula figura que hacíamos los dos: ella gruesa, yo delgado, vieja ella, yo joven, ella fea, yo casi bello; el contraste no podía resultar más terrible; mirámbanme las chicas entre compasivas y burlonas; mi novia rabiaba y al verme acompañado de tal adefesio no se dignaba dirigirme ni una sola mirada.

Mis amigos si me miraban lo hacían con el rabillo del ojo, riéndose y gozando al considerar mi sufrimiento.

Regresaba trinando á casa y para remedio de mis males tenía que llevarla por la tarde á los toros y comprarla melocotones que ella rumiaba durante la corrida, tirando después los huesos con tan mala fortuna que casi siempre pegaba á alguno que acertaba á volverse al tiempo que D.<sup>a</sup> Pacorra lo lanzaba, ella se hacía la inocente y con la vista parecía echarme á mi la culpa, mientras se limpiaba las manos restregándolas sobre mi flamante pantalón.

Como desagravio á mis fatigas

y disgustos, mándame D.<sup>a</sup> Pacorra todos los años un puchero de arroz que necesita un cántaro de agua para poderlo comer y un bollo; ambas cosas obra suya y de las que dá fin la pobre Triboniana, que ve premiados con esto sus afanes, pues de propinas no hay que hablar.

ADAVCH.

## Miniadas

No se si fué el aroma de las flores, ó fué el aroma de tu dulce aliento; el caso fué, que hablándote de amores, con voz callada, cual murmura el viento cuando arrulla con lánguidas canciones los árboles y flores que en el huerto se doblegan sintiendo sensaciones de amor, ó de pesar, yo te dí un beso; embriagado sin duda por las flores y es más probable por tu dulce aliento.

La ví dos veces: la primera de ellas del cielo contemplaba las estrellas y la segunda ¡oh! caso inconcebible sin que á la niña importárala un adito, seguía contemplando consecuentes las estrellas de un chico subterráneo. Es la única mujer que he conocido que no echó sus aficiones en olvido.

VITELCO.

## Tenuidades de industria

Múltiples y sutiles formas asume la lucha por la existencia en las grandes poblaciones.

Y en tiempo de feria las secundarias se asemejan á veces á las principales.

Hay industrias y oficios que por inconsistentes, se pierden de vista. Trata usted, por ejemplo, de investigar la hora, y apenas ha iniciado el movimiento previo para sacar el reloj del bolsillo, un individuo que ha previsto tal movimiento, se le acerca y mostrándole un gran reloj en la mano, (que es aveces de cartón), le dice: «No se moleste usted, caballero, son tales horas y tales minutos».

—Si ha tomado usted un coche y va á subir á él, nuestro individuo ú otro que se parece, adelantándose abre la portezuela, se inclina, y murmura: «No se moleste, caballero, pase usted.»

—Si se detiene usted ante un edificio, monumento ú obra de arte, el individuo en cuestión se acerca y le hace á usted la historia popular del objeto.

—Si se le cae el pañuelo de las narices ú otro objeto, sobre él se lanza como rayo el citado individuo: «No se moleste usted, caballero, tome».

—Y hay alguno de estos tan so-lícito, que si ve á usted rascarse, le separa con suavidad la mano, y con el mayor interés, solicitud y cuidado hace con sus uñas el oficio de rascador para evitarle esa molestia. Después de cada una de estas solicitudes, el hombre extiende la mano: «Cualquier cosa, señor, cualquier cosita!».... Y cualquier cosa es para él algunas veces un sendo garrotazo que le aplica el forastero ó transeunte que no esté acostumbrado á verse tratado con tanto mimo.... Y, por supuesto, el *mimo* de algunos de estos individuos suele dar por resultado la *rascadura* más fina del portamonedas ó del relojito en el fondo del bolsillo del *mimado*.

Hay *luchador* que se acerca y pregunta: «¿Quiere usted oír una música que hago con mi estómago?» Y aceptada la audición, se yergue, levanta el pecho, junta los dientes, y deja, en efecto, oír un ruidillo musical que se asemeja mucho á esos cilindros de metal con que se divierten los niños.

Otro, que tiene gran flexibilidad de voz, propone con mucha seriedad trasladar en un instante el arca de Noé desde el monte Ararat, adonde dicen que fué á parar cuando las aguas descendieron. Y en efecto, se quita la chaqueta, se cubre con ella la cabeza, é inmediatamente estalla bajo aquella un bullicio, una algazara, dignos de la *nave diluviana*, pues con rapidez vertiginosa se van sucediendo el maullido del gato, el ladrido del perro, el canto del gallo, el relincho del caballo, el rebuzno del burro, etcétera, etc.

En fin, caro lector, no sigo presentándole tipos de individuos que ejercen industrias ténues, porque voy siendo pesado. Pero aun á trueque de cansar más tu paciencia, te referiré una anécdota que caracteriza y define perfectamente estas industrias.

Salí á la calle, y me flanquean dos ó tres chiquitos que se abrazan á mis piernas y se empeñan en dar lustre á mis botas. (Por cierto que á poco me hacen besar el blando suelo). A los pocos pasos, billetteros, expendedores de cerillas, pregonadores de periódicos, floristas ambulantes, y otra innumerable catterva de *industriales ténues* me acosan á voz en grito, esforzándose cada cual en hacerse oír sobre todos. Logré escapar del *asalto*, (bastante

maltrecho, por cierto, pues desde entonces quedé sordo) y tropiezo con un improvisador que demanda «lo que usted guste» por forjar una ingénua redondilla ó un convencional ovillejo.

«Lo que usted guste le haré á usted», me dice otro un poco más allá.

¡Es el colmo!

CAMORAMPO.

## Tu abanico

Cuando abierto tu abanico, aletea blan-  
(damente  
Sobre el fuégo de tus ojos y la nieve de tu  
(frente,  
Ese mismo, ese halago de la suave y fres-  
(ca brisa  
Que te besa las pestañas y los labios y los  
(rizos,  
Es mi alma enamorada que acaricia tus  
(hechizos,  
Y en tu boca juguetea por gozar de tu  
(sonrisa.

JARDIN DE AMOR.

## Una carta

Lodosa 12 de Septiembre de 1900.

Sr. Director de EL TORMES.

Mi estimado amigo: Acabo de ver el primer número del periódico festivo-escolar EL TORMES que tu diriges. Pues bien, leerlo, admirar sus cualidades festivas y literarias y arder en deseos de felicitar á quien con gran tesón y perseverancia logra vencer los mil obstáculos que para una empresa como es esa, (no dudo calificarla de colosal) es preciso vencer, todo ha sido lo mismo.

¿Y cómo te diré mi alegría al ver que si á alguno corresponden esos triunfos es á tí, mi querido amigo, fénix de tan honrosa empresa?

Un periódico escolar dedicado á defender los intereses morales del cuerpo estudiantil es empresa tan honrosa, vuelvo á repetir, que no dudo la llevarás á cabo, con la valiosa ayuda de todos tus compañeros, siendo como debes serlo, pues reunes condiciones para ello, y no es adularte, la estrella polar por la que la juventud se guie en este mundo falaz lleno de falsas preocupaciones para aquel que sintiendo dentro de sí el genio de

la elocuencia no se atreve, y si se lanza muere por consunción ó en manos de una crítica desapiadada y mordaz.

En fin, este es el objeto del periódico digno por todos conceptos de tí, y que nadie lo expresará como tu lo desarrollas en tu artículo «Gente nueva y gente vieja».

Santo y grandioso fin del que algunos talentos que tal vez hubiesen perecido, á tí te deban su gloria y con ello no dudes pondrás tu grano de arena en el grandioso edificio de la regeneración de España; tu como nadie comprendes que esta solo es capaz de llevarla á cabo gente nueva y no gente vieja.

Recibe mi enhorabuena, que harás extensiva á todos los fundadores de EL TORMES más cordial y sincera que puede ser ninguna y que con gran prosperidad consigas la palma de escritor ó la corona de vate te desea, tu amigo.

Luis La'asa.

## En el Pasaje

La amable Junta directiva del círculo del Pasaje, siempre deferente con nosotros, nos ofreció sus salones y allá fuimos gustosos á presenciar la deliciosa velada que celebró la noche del 21, y que fué digno remate de las pasadas ferias.

Imposible nos sería dar una idea de la extraordinaria animación que allí reinó. Lo más granado y lo más bello se había dado cita en aquéllos salones, donde con sus bonitos tocados demostró su exquisito buen gusto y realzó su encantadora gracia.

El elemento joven como siempre tributó justo culto á tan brillante pléyade de hermosuras. Entre otras muchas que sentimos no recordar hemos tenido ocasión de admirar á las señoritas A. y C. de la Vega, P. Madruga, A. Tellez, C. y J. Cobaleda, J. y V. Meca, F. Astudillo, M. y F. Bartolomé, B. y N. Cáceres, R. Gomez, C. San Miguel, L. Gonzalez, A. Chapado, C. y A. García, C. Luque, T. Moreno, O. Astudillo, A. del Corral, T. y V. Crespo, T. García, R. Romero, M. Calzada, M. Palomero, E. y C. Zapata, P. Mancebo, C. Torres, P. Hernández, D. y A. Martin, L. Palomo, M. Martin, F. Sanchez, T. Carcia, C. Romero, P. Tavera, P. Justo, J. Lopez, T. Martin y T. de Sanchez.

Nuestra enhorabuena á la Junta Directiva, por tan brillantes bailes.

LUIS

## Noticias

Ha tenido la desgracia de perder á un tío, nuestro querido amigo y compañero don Eulogio Villafáfila.

Nos asociamos á su justo dolor.

Ayer ha tomado posesión del cargo de Presidente de esta audiencia provincial, el digno Magistrado Sr. D. Alberto Aparicio, cuyo nombramiento ha sido recibido con general aplauso.

Enviamos nuestra más cordial

enhorabuena al ilustrado y nuevo Presidente Sr. Aparicio.

Ha sido pedida la mano de la bella señorita Pilar Jarrin para el joven Licenciado en Ciencias, don Daniel Castro Borja.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Rogamos á todos los que nos remitan originales escriban las cuartillas por nna sola cara.

Sr. D. R. H. Una, como habrá visto, ya se ha publicado. Las otras

un poco corregidas también verán la luz pública, pero no sé cuando, porque tenemos exceso de original. Cuídese un poco de la ortografía.

Sr. D. M. H. T.

La Alborada de Santa Ana publicada ya la vé,

es V. de los que sirven, pues escribe V. muy bien.

Sr. D. L. P., Oviedo.—Recibidas cartas. Los pasatiempos se publicarán. Aceptamos gustosos ofrecimiento de ese notable escritor. Haga suscripciones y mande señas de ellos.

Imp. «La Minerva»—Rúa, 34, bajo.

# SECCION DE ANUNCIOS

SOMBRERERIA

DE

## ARTURO POZUETA

Ultimas novedades en sombreros ingleses y las mejores marcas del país en gorras y boinas.

25, Plaza Mayor, 25

Salamanca Moderna

## Sastrería de Agustin Cea

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

Se recomienda por el gusto de los géneros, buen corte y buen esmero y confección de prendas de vestir. Los más exigentes deben visitar esta casa.

Se han recibido las novedades para el invierno; alta novedad en chalecos PIQUÉ, estambres negros y colores, pantalones, gabanes, vicuña, paño para capas y forrería.

20 por 100 más barato que nadie; garantizo cuantos encargos se me confien.

Trajes de invierno desde 50 pesetas, bien acondicionados. Enseñanza de corte por reglas fijas.

Se necesita un chico. Cedo una máquina sastrería nueva, número 4, muy barata.

Oficiales de primer orden.

Gran surtido de armas y grabados

DE

## Salaverria y Treviño

Calle de Zamora, 7, Salamanca

Se hacen toda clase de grabados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero.

Especialidad en imitaciones de firmas, escudos, etc.

Se hacen también composturas de todas clases de armas de fuego.

Frente al Café Suizo

## Julian Chamorro

ENCUADERNADOR

Antiguo dependiente en la casa de Oliva, ha trasladado su taller de encuadernación al portal número 25 de la calle de la Rúa, contiguo á dicho establecimiento, desde la calle de Oliva, donde le tenía establecido.

En dicho taller se hacen toda clase de encuadernaciones á precios económicos y se vende papel para cartas, plumas y otros objetos de escritorio.

# IMPRENTA "LA MINERVA,"

Calle de la Rúa, núm. 34, bajo, Salamanca

En este acreditado establecimiento se hacen tanto periódicos como toda clase de trabajos tipográficos con prontitud, esmero y economía.